

La Cueva
 Incómoda y aventurada entrada a la cueva de Montesinos en el camino de la Ossa de Montiel a la laguna San Pedra, y en el rosario de las de Ruidera, el sitio más pintoresco y fantástico dominado por el castillo de Rocháfrida que no era una mera ilusión sino una realidad palpable.



las carñiolas y las margas, formándose un depósito adosado al muro de forma semilunar y poca profundidad, del que se surten en verano pastores y viandantes”.

La caverna es fácilmente accesible y visitable, agrega el eminente maestro, y nos deja ver su admiración por el insigne manco, diciendo que Cervantes debía conocerla bien considerando probable que en alguna de sus andanzas se refugiase o sestease en la concavidad, como él mismo se refugió encontrándola agradable por estar junto a la amplia boca de entrada.

Lo demás de la descripción cervantina, agrega el profesor Hernández Pacheco, está en armonía con la idea madre de la novela y con el exaltado espíritu del héroe de la misma.

”Lo relatado es en síntesis, concluye Don Eduardo, la historia geológica del primer tramo del Guadiana, en el que Cervantes con su espíritu culto y sagaz, vislumbraba particularidades y anomalías curiosas e interesantes, como se desprende del gracioso relato de la aventura de la cueva de Montesinos con las mutaciones del escudero Guadiana y la dueña Ruidera, con sus siete hijas y dos sobrinas, encantadas todas por el sabio Merlín y transformadas en otras tantas lagunas, que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de La Mancha, se llaman las Lagunas de Ruidera, las siete son de los reyes de España y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima que llaman de San Juan. Guadiana fue convertido en un río llamado de su mismo nombre... vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas y con otras muchas que se llegan entra pomposo y grande en Portugal”

* * *